

ante los ojos míos,
sin miedo y sobresalto de perderte? (vv. 394-407).

O, no podíamos olvidarlo, el conocido soneto XXVI del tercer libro de los *Versos* de Fernando de Herrera (2006: 780-781):

Alma bella, qu'en este oscuro velo
cubriste un tiempo tu vigor luziente,
i en hondo i ciego olvido, gravemente,
fuiste escondida sin alçar el vuelo:
Ya, despreciando este lugar, do el cielo
t'encerró i apuró con fuerça ardiente,
i roto el mortal nudo, vas presente
a eterna paz, dexando en guerra el suelo.
Buelve tu luz a mí, i d'el centro tira
al ancho cerco d'immortal belleza,
como vapor terrestre levantado,
este espíritu opresso, que suspira
en vano por huir d'esta estrechez
qu'impide estar contigo descansado.

Lo interesante es que en el propio texto de Damasio de Frías asistimos a cómo el cambio en la concepción del amor trae consigo una consecuencia que puede ser muy significativa y fértil en este campo del análisis de la historia de los conceptos del que nos venimos ocupando: me refiero al hecho de que dicha modulación en el concepto del amor trae también un cambio en la manera en que se lee la inmediata tradición literaria del petrarquismo, sobre todo en lo referente a los poemas *in morte*, y su indudable componente neoplatónico. Dos serán los ejemplos de los que nos ocuparemos aquí, indicativos de cómo el cambio que se opera en el concepto tiene, tal como venimos señalando desde párrafos al norte, repercusiones diversas.

En primer lugar, y a tenor de lo leído, cabe preguntarse cómo aborda Frías la relación de Petrarca con Laura, una vez muerta esta, es decir, la cuestión de las rimas *in morte* y su justificación o motivación, pues la lectura que hace Damasio de dicho centro

del *Canzoniere* viene determinada por sus razonamientos sobre la necesidad del elemento corporal para el amor. En sus reproches a Dameo, Dórida presenta a este el caso de Petrarca: "Solo quiero preguntarte cómo sin esperanza pudo Petrarca amar a su Laura ya que muerta, cosa que tan clara se ve en las obras hechas a su muerte, en las cuales, como me dicen, no se ve menos amor, menos regalo y sentimiento que en las de su vida" (p. 295). A lo que Dameo responde matizando cuáles sean los sentimientos del poeta, ya que "si, como dice el Petrarca, basta para amar a su Laura muerta o vieja recurrir con la memoria al tiempo de su juventud o vida, imaginándola cual la vio primera viva [...] ¿Quién no ve que si la ocasión es fingida, no puede ser el placer y contento verdadero?", para sentenciar con contundencia: "Que quien realmente tiene gran sed, no por soñar que bebe satisface verdaderamente su deseo" (pp. 296-297).

Damasio de Frías cambia así la lectura de las rimas *in morte*, y del amor de estirpe neoplatónico, que puede mantenerse muerta la dama, pues para Dameo lo que sucede a Petrarca es lo que ha sucedido a otros escritores —y a sus lectores— con numerosas mujeres relevantes de la historia literaria, y así interpela a Dórida: "¿Oyendo decir cuán castas fueron, cuán virtuosas, no te les aficionas en gran manera, no te parece que estás en extremo bien con ellas? [...] ¿Aquel dirás tú que es verdadero amor, entiendes de ti que las amas afectuosamente?" (p. 297). Dameo mantiene así una visión benevolente del poeta, comprensiva incluso, pero convirtiendo el amor de la segunda parte del *Canzoniere* en una mera cuestión de hábito, de recuerdo del pasado, sin que para él se trate de amor verdadero o completo: "¿Quién quita que un hombre como el Petrarca, que tanto dijo y escribió en vida de su Laura, no le quedase ganado tal hábito con que después de muerta, ya que el amor acabado, pudiese decir tales y tan buenas cosas como dijo?" (p. 298). Hábito, afición, estar en extremo bien con ella, a eso parece reducir Damasio de Frías la médula amorosa del Petrarca *in morte*, debido a las exigencias corporales que el naturalismo incorporó a su tratadística amorosa.

Más adelante, Dórida inquiere a Dameo sobre si Petrarca, debido a la exigencia matrimonial de la que nos ocupamos antes, llegó a casarse con Laura: "Si, como dices, Dameo, es verdad que el amante puede muy bien casarse con su dama, ¿cómo el Petrarca, tan gran amor, amando tanto a su Laura, no procuró jamás casarse con ella, antes, según cuentan de él, pudiendo jamás quiso?", a lo que Dameo responde: "Esto no sé yo si es así, bien que algunos lo digan; pero yo a ninguno doy tanto crédito cuanto al mismo Petrarca en sus cosas, y él de sí no dice tal, antes, si bien lo miras, lo más de sus sonetos y canciones suenan lo contrario" (p. 348). A partir de ahí, Damasio de Frías hace una relectura de la tradición petrarquista basada en la suposición de que "su amor fue cual yo te digo que es el de todos los demás, pero humano" (p. 349). Un buen ejemplo en este sentido es su opinión sobre el fragmento CCXL del *Canzoniere*: "Yo he rogado a Amor y aun se lo ruego / que me excuse con vos mi dulce pena, / mi deleitoso mal, sin con fe plena, / de la derecha senda me despego", donde, a partir de la continua tensión que Petrarca presenta entre el juvenil error y el ansia de perfección espiritual¹², la lectura se vuelca en el componente corporal, pues para Frías "Infinitos son los lugares de los cuales se colige haber sido su amor muchas veces más que sensual" (p. 351).

Dejando de lado a Petrarca, y pasando a sus huérfanos¹³ españoles, Frías hace una interesante lectura del soneto de Juan Boscán "Quien dice que la ausencia causa olvido / merece ser de todos olvidado. / El verdadero y firme enamorado / está, cuanto más ausente, más perdido" ya que, "hallarse de su bien tan apartado / hace su desear más encendido". La lógica del poema de Boscán se entiende desde una perspectiva del amor neoplatónico, en la cual esa ausencia física tiene sentido pues "No sanan las heridas en él dadas,

12. Cfr. Foster, sobre "el problema de ser poeta, problema que se dispuso a resolver durante los últimos veinte años de su vida, al completar el *Canzoniere*, el problema de cómo reconciliar las dos facetas de su naturaleza, la poética y la ética" (1990: 62).

13. Cfr., lógicamente, Navarrete (1997).

/ aunque cese el mirar que las causó, / si quedan en el alma confirmadas". Como al neoplatonismo le basta el amor que se establece entre las almas, el soneto de Boscán nos deja bien claro cómo se puede prescindir del cuerpo, de la presencia física. Sin embargo, al tener ya Damasio de Frías otra concepción del fenómeno amoroso, su lectura tiene que distorsionar la lógica del texto, profundamente neoplatónica, saliéndose de la órbita intrínseca del texto, como lo sucede con Petrarca, para referirse al hombre Boscán, a su experiencia, y no al texto del soneto: "Son esas maneras de hablar de hombres que se quieren mostrar muy enamorados. Pues aun con esperanza, la ausencia de su propia condición tiene por oficio acabar amor, ni más ni menos que el agua matar el fuego" (p. 307). Así, Dameo lee el poema desde la bajada a la experiencia, saliendo del campo estrictamente literario para pasar al de la experiencia amorosa que le permite advertir a Dórida: "Pero tú, Dórida, entiende que cualquiera ausencia, breve que larga, va derecha contra amor, y es ponzoña de amor cualquier apartamiento" (p. 309). Su propuesta de lectura la concluye Dameo con un soneto, obra del propio Damasio de Frías, donde el poeta comienza contando que "Ausente de mi bien, la tierra y el cielo / me son contrarios y el vivir me es muerte", para terminar afirmando "¡Oh vana ceguedad y pensamiento / pensar ausente consolarse alguno / con solo imaginar lo que ama! // Si el alma imaginando halla contento, / el cuerpo, que es grosero e importuno, / quiere presente al fin siempre su llama", llevando el tópico petrarquista a su propio terreno naturalista.

CAMALEONES SUSTENTADOS DE AIRE O LA IRONÍA DE DAMEO

Aunque hay más pasajes de Petrarca y de la propia tradición literaria que Damasio de Frías lee desde sus lentes naturalistas, y de los que pretendemos ocuparnos en futuros trabajos, merece la pena que nos detengamos, por último, en una interesante cuestión de la Dórida que se podría enmarcar también en esa necesidad de bajar a la experiencia y dar patrones reales de comportamiento.

En la lectura de la *Dórida*, inmediatamente llama la atención del lector la aparición de un nada desdeñable componente de ironía y de sarcasmo que parece ir referido, siempre con discreción y elegancia, hacia los presupuestos propios de las teorías amorosas producidas desde el neoplatonismo más ortodoxo. La cuestión no debe sorprendernos, pues ya Fernando de Herrera, una vez más Herrera, advirtió (Asensio, 1975: 220-221) que fue, de nuevo, Hurtado de Mendoza quien introdujo en España "la sátira literaria en forma de visiva" (p. 221) y con ello, dice Herrera, "dio atrevimiento a Damazio [sic] para dezir mal del Ynventario de Villegas" (en Asensio, 1975: 221).

El lector moderno, incluso aquel familiarizado con el estudio del neoplatonismo renacentista (o sobre todo él), no puede evitar establecer una cierta sintonía, esbozar una leve sonrisa ante la vena irónica que le asoma a Frías al defender la necesidad de la presencia real y efectiva de los dos amantes. Una ironía que, creemos, puede entenderse también como una marca de esos nuevos espacios culturales y sociales que están apareciendo ya andado el XVI y que ya no entienden el amor o la relación social desde la solemnidad neoplatónica del ficiniano jardín de Careggi o de los jardines de Gli Asolani, espacios cerrados para amores más metafísicos que corporales, más solemnes que distendidos.

Ya desde el principio, cuando se esboza el levísimo marco del tratado, *Dórida* advierte a Dameo de las precauciones que está tomando ante sus requerimientos amorosos con un deje de galanteo y suave ironía:

Aunque no soy de tanta edad que pueda la experiencia haberme enseñado cuánto hay de fingido en vuestras obras y palabras, bastarme ha, siquiera para no quedar engañada de tus razones, saber que no soy yo sola a quien esas y otras cosas tales sueles decir, siempre que como agora conmigo se te ofrece ocasión con otras (p. 278).

Y añade, más adelante:

A ti sin duda te parece que es gran indicio de ánimo aficionado, cuando conmigo estás y en mi presencia, fingirte muy triste, ponerte muy pensativo, callar a cuanto te digo, como hombre embelesado, siendo que en mi ausencia estás con todos muy alegre, riendo y burlando como todo hombre sin pasión, muy otro del que casi siempre te sueles fingir conmigo (p. 281).

Pero es en Dameo en quien con mayor nitidez cristaliza este componente irónico. En su boca, Damasio de Frías parece encontrar cierto regocijo en ocuparse de aquellos amantes que se ajustan a los estrictos parámetros del neoplatonismo amoroso más ortodoxo y a los que llama los "muy contemplativos". En un momento del tratado, Dameo habla de cómo hasta "los muy apurados y finos amantes" necesitan prestar cierta atención al cuerpo para satisfacer el impulso amoroso, en un pasaje que, para Asensio, "alude claramente con ironía al *Cortesano* de Castiglione" (1975: 229):

DÓRIDA.— Ya en eso no tienes razón alguna, pues aquellos ninguna atención tienen al cuerpo, contentos con la voluntad y alma sola.

DAMEO.— No pienses que los tales no tienen, según opinión de muchos, parte en el cuerpo.

DÓRIDA.— ¿Y cuál es esa?

DAMEO.— Un darse las manos, un abrazo, una amorosa paz, que hasta esto todo bien dan licencia los muy contemplativos (p. 344).

En otro lugar del tratado, después de que Dameo recite a *Dórida* el soneto al que nos referimos anteriormente, la dama afirma que "está en extremo bueno, y no parece sino que nació este soneto para nuestra cuestión" (1920: 312), a lo que Dameo replica: "Bien dices, *Dórida*, cuando nosotros fuéramos puros espíritus, desnudos de materia sensual; pero ¿qué quieres?, que nacimos hombres compuestos de alma y cuerpo, y, como atrás te dije, siendo tales es fuerza que nuestro amor sea humano y propio de hombres" (1920:

312). Continúa Dámaso su razonamiento hasta llegar un momento en que carga las tintas sobre aquellos que conciben el amor como una cuestión de “puros espíritus”, pues para él, “ni se puede llamar tal, digan cuanto quisieren los muy contemplativos de amor, aquellos todos cuantos tienen descarnados sus deseos, que en cuanto fueren hombres han de amar como tales, pues lo demás, Dórida, es sustentarse del aire como camaleones” (p. 313).

Si el camaleón parece alimentarse de la nada al obtener su alimento lanzando su lengua al aire, el amante de Damasio de Frías necesita también lo concreto, lo material, pues “un tal amor como ese y tan descarnado, que era (puro, angélico y espiritual) de solos aquellos entendimientos desnudos de materia, cuales son los ángeles, tan imposibles de hallarse entre nosotros cuanto lo es dejar nosotros de ser sensuales”. Cierra así, una vez más, Damasio de Frías su círculo amoroso anímico-temporal, pues, concluye en boca de Dámaso, “por ser nosotros puros hombres, nuestras obras han de ser de la misma suerte humanas y que las cuyas no fueren tales, no se dirá hombre sino ángel” (p. 332), también, y sobre todo, en el amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2006), *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Valencia, Pre-Textos.
- Aldana, Francisco de (1997), *Poemas castellanas completas* (ed. José Lara Garrido), Madrid, Cátedra.
- Aragona, Tullia d' (1980), *Dialogo della infinità d'amore*, en Zonta (ed.), pp. 188-247.
- Asensio, Eugenio (1975), “Damasio de Frías y su *Dórida*, diálogo de amor. El italianismo en Valladolid”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXIV, pp. 219-234.
- Calvi, Maximiliano (1576), *Tractado de la hermosura y del amor*, Milán, Paulo Gotardo Poncio.
- [http://books.google.es/books?id=WBhqOJDFQf8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false]

- Cassirer, Ernst (1951), *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Buenos Aires, Emecé.
- Castiglione, Baldassare (2009), *El Cortesano* (ed. Rogelio Reyes Cano), Madrid, Espasa Calpe.
- Cervantes, Miguel de (2004), *Don Quijote de La Mancha* (ed. Francisco Rico), Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Chastel, André (1996), *Marsile Ficin et l'art*, Droz, Genève.
- Culianu, Ioan P. (1999), *Eros y magia en el Renacimiento*, Madrid, Siruela.
- Festugière, Jean (1941), *La philosophie de l'amour de Marsile Ficin et son influence sur la littérature française au XVI^e siècle*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin.
- Ficino, Marsilio (1986), *De amore. Comentario a “El Banquete” de Platón* (ed. Rocío de la Villa Arduara), Madrid, Tecnos.
- Foster, Kenelm (1989), *Petrarca*, Barcelona, Crítica.
- Frías, Damasio de (1920), “Diálogo de amor”, en *Diálogos de diferentes materias inéditos hasta ahora*, Madrid, Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez.
- García, Miguel Ángel (2010), “Sin que la muerte al ojo estorbo sea”. *Nueva lectura crítica de Francisco de Aldana*, Mérida, Editora regional de Extremadura.
- Garcilaso de la Vega (2007), *Obra poética y textos en prosa* (ed. Bienvenido Morros), Barcelona, Crítica.
- Herrera, Fernando de (1998), *Algunas obras* (ed. Begoña López Bueno), Sevilla, Diputación de Sevilla.
- (2006), *Poesía castellana original completa* (ed. Cristóbal Cuevas), Madrid, Cátedra.
- Klein, Robert (1982), *La forma y lo inteligible: escritos sobre el Renacimiento y el arte moderno*, Madrid, Taurus.
- Kristeller, Paul Oskar (1988), *Il pensiero filosofico di Marsilio Ficino*, Firenze, Le Lettere.
- Lara Garrido, José [1997], véase: Aldana, Francisco de.
- León Hebreo (2002), *Diálogos de amor* (ed. Andrés Soria Olmedo), Madrid, Tecnos.
- López Bueno, Begoña (1990), “El Brocense atacado y Garcilaso defendido”, *Templada lira*, 5. *Estudios sobre poesía del Siglo de Oro*, Granada, Editorial Don Quijote, pp. 101-131.
- [1998], véase: Herrera, Fernando de.
- Margolin, Jean-Claude (1986), “Du “de amore” à la ‘delie’ de Scève”, en Garfagnini (ed.), pp. 587-614.

- Menéndez Pelayo, Marcelino (1974), *Historia de las ideas estéticas en España* (Vol. I), Madrid, CSIC.
- Montero, Juan (1984), "Damasio de Frías y Herrera: nota sobre unos roces literarios", *Archivo Hispalense*, 206, 1984, pp. 115-121.
- Montesinos, José F. (1932), "Notas bibliográficas", *Revista de Filología Española*, 19, pp. 189-190.
- Navarrete, Ignacio (1997), *Los huérfanos de Petrarca. Poesía y teoría en la España renacentista*, Madrid, Gredos.
- Parker, Alexander (1986), *La filosofía del amor en la literatura española (1480-1680)*, Madrid, Cátedra.
- Petrarca, Francesco (2006), *Cancionero* (2 Vols) (ed. Jacobo Cortines), Madrid, Cátedra.
- Pozzi, Mario (1980), "Introduzione", en Zonta (ed.), pp. V-XL.
- Prieto, Antonio (1984), *La poesía española del siglo XVI. (Vol. I. Andáis tras mis escritos)*, Madrid, Cátedra.
- Prieto, Antonio (1987), *La poesía española del siglo XVI. (Vol. II. Aquel valor que respetó el olvido)*, Madrid, Cátedra.
- Reyes Cano, Rogelio [2009], véase: Castiglione, Baltasar.
- Rico, Francisco (1993), *El sueño del humanismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Rodríguez, Juan Carlos (1990), *Teoría e historia de la producción ideológica*, Madrid, Akal.
- Rubio González, Lorenzo (1988), "Damasio de Frías: un clásico para ser estudiado", *Castilla*, 13, pp. 145-158.
- Saitta, Giuseppe (1923), *La filosofía di Marsilio Ficino*, Messina, Giuseppe Principato.
- Serés, Guillermo (1996), *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica.
- Soria Olmedo (2008), *Siete estudios sobre la Edad de Oro*, Granada, Alhulia.
- Speroni, Sperone (1989), "Dialogo di amore", en *Opere* (Vol. I) (ed. Mario Pozzi), Roma, Vecchiarelli Editore, pp. 1-45.
- Tonelli, Luigi (1933), *L'amore nella poesia e nel pensiero del Rinascimento*, Firenze, G.C. Sansoni.
- Varchi, Benedetto (1858), "Lezioni sul Dante", en *Opere di Benedetto Varchi* (Vol. II), Trieste, Sezione letterario-artistica del Lloyd austriaco, pp. 284-439. [<http://archive.org/stream/operedibenedetto02varc#page/1018/mode/2up>]
- Vilanova, Antonio (1951), "Fernando de Herrera" en Díaz-Plaja (ed.), pp. 689-751.

- Villa Ardura, Rocío de la [1986], véase: Ficino, Marsilio.
- Zonta, Giuseppe (1980) (ed.), *Trattati d'amore del Cinquecento* (Rep. facsimil de la edición de 1912), Bari, Laterza.